

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo II. Memoria

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después: tomo 2, memorias / Mafalda Galdames Castro... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry ; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Tomás Moulian. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-771-0

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Galdames Castro, Mafalda. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Moulian, Tomás, pref.

CDD 983



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo II: Memoria (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo II ISBN 978-987-722-771-0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Índice

Prefacio. “Memorias” de la Unidad Popular	11
<i>Tomás Moulian</i>	

En esas horas	13
<i>Maíalda Galdames Castro</i>	

Agradecimientos	15
-----------------------	----

La vía chilena al socialismo. 50 años después.....	17
<i>Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez</i>	

Historia y economía

Memorias rebeldes. El recuerdo de la Unidad Popular y Salvador Allende durante la posdictadura en Chile.....	29
<i>G. Loreto López, Catherine Galaz V. e Isabel Piper Sh.</i>	

Los límites infranqueables de la propuesta de la Unidad Popular desde las organizaciones de los trabajadores	45
<i>Héctor Vega</i>	

Cabañas a la orilla del mar. Una promesa de la Unidad Popular	61
<i>Valentina Rey Domínguez</i>	

Unidad Popular, semilla sembrada en la juventud combatiente.....	79
<i>José Miguel Carrera Carmona</i>	

La vida de un Cordón Industrial.....	89
<i>Miguel Silva</i>	

La batalla educacional

Un sueño inconcluso	117
<i>Carmen Vargas Torres</i>	

Las Brigadas Ramona Parra.....	139
<i>Alejandro “Mono” González</i>	

Luchando por educación “para todas y todos”. La visión educacional de la Unidad Popular y de Salvador Allende	155
<i>Beatrice Ávalos</i>	

Encuentro con nuestra historia: los mil días y muchos más.....	175
<i>Zabrina Pérez Allende</i>	

Políticas de cambio educativo en Chile. Allende entre Frei y Pinochet.....	189
<i>Marcela Gajardo</i>	

La reforma agraria

Sindicalismo y capacitación campesina en la Unidad Popular	207
<i>Oscar Torres Rivera</i>	

Desafíos y contradicciones en una experiencia inconclusa. La capacitación campesina en la Reforma Agraria de la Unidad Popular	227
<i>Rolando Pinto Contreras</i>	

Reforma Agraria: del relato épico a su compleja implementación cotidiana	247
<i>Sergio Gómez Echenique</i>	

Radicalidad agraria de la Unidad Popular. Testimonios y relatos de mapucistas del centro sur	263
<i>Esteban (Teo) Valenzuela Van Treek</i>	

Mujeres en lucha

Evocando la Historia.....	285
<i>Francisca Rodríguez Huerta</i>	
Mis memorias.....	305
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
El Ministerio que no fue.....	321
<i>Carmen Gloria Aguayo</i>	
Memorias de una mujer campesina.....	333
<i>Alicia Muñoz Toledo</i>	
Desde La Victoria a la victoria. Memoria de una militante pobladora.....	345
<i>Yolanda Álvarez</i>	
Sobre sueños, esperanza y rebeldía de la mujer pobladora y trabajadora en la Unidad Popular	353
<i>Militza Meneses López</i>	

Perspectivas desde el MAPU

Allende: de la esperanza a la tragedia	373
<i>Jaime Gazmuri Mujica</i>	
Kalki Glauser: MAPU, la Unidad Popular y la izquierda chilena: reformista y revolucionaria. El carácter de la derrota. Lecciones y autocritica	391
<i>Carlos Méndez Contreras</i>	
El MAPU desde Lota.....	409
<i>Tito Gutiérrez Contreras</i>	
Un hombre llamado <i>Fernando</i> . Memorias irreverentes en torno a los orígenes del MAPU, la Unidad Popular y la militancia de Juan Pablo Schroeder (1968-1973)	421
<i>Nicolás Acevedo Arriaza</i>	

La crisis del MAPU. Cómo y de qué manera se divide a un partido de izquierda.....	437
<i>Oscar Guillermo Garretón,</i> <i>en colaboración con revista Punto Final</i>	

Miradas extranjeras

Un viajero filatélico en busca de la Unidad Popular.....	481
<i>Graham E. L. Holton,</i> <i>en colaboración con Viviana Ramírez y Robert Austin H.</i>	

No puede haber revolución sin canciones (ni sin arte, ni educación popular, ni solidaridad internacional), o lo que aprendí de la Unidad Popular de Chile, 1970-1973	497
<i>Norma Stoltz Chinchilla</i>	

La visión chilena medio siglo después	515
<i>Ronald H. Chilcote</i>	

(Diario de) una testigo accidental, 1972-1974.....	529
<i>Joan Domicelj</i>	

Vivemos no Chile o que teríamos amado ter no Brasil, mas não pudemos. Entrevista com Joana Salém Vasconcelos, São Paulo, agosto 2018	545
<i>Almino Affonso</i>	

Três anos de exílio no Chile ensinaram o que é um processo revolucionário	557
<i>Zillah Branco</i>	

Memoria de la Unidad Popular de un historiador gringo. La Revolución Chilena desde abajo	573
<i>Peter Winn</i>	

Sobre los autores, las autoras y compiladores.....	589
--	-----

(Diario de) una testigo accidental, 1972-1974

Joan Domicelj

*Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto,
Así yo distingo dicha de quebranto,
Los dos materiales que forman mi canto ...*

Violeta Parra, 1964

Presentación

Soy australiana. Viví y trabajé en Santiago de Chile desde enero de 1972 hasta enero de 1975, y todavía me afecta esa experiencia. Mis informes a la familia en el exterior en el tiempo previo al golpe militar, ahora me parecen ingenuos.

Sergio, mi esposo argentino y yo, nos conocimos como compañeros de estudio en Edimburgo en 1962. Tres años después, él me presentó a América Latina en una expedición arqueológica, entre las cúspides espléndidas de la cordillera y el desierto de Atacama.

Vivimos y trabajamos en Europa y Australia hasta 1972, cuando Sergio fue designado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas, con sede en Santiago, como asesor de Planificación Regional. Finalmente obtuve cátedras a tiempo parcial en la Universidad de Chile y la Universidad Católica. Inmediatamente después del golpe militar, trabajé con la Asociación de Refugiados, ayudando a sacar de contrabando a las personas, autorizadas o no, y buscando a los desaparecidos, como Charles Horman, cuya historia se ha contado en la película *Missing* (Perdido).

Cuando llegamos a Chile nuestras hijas tenían 2 y 5 años. Cuando retornamos a Australia, las hijas tenían 5 y 8 años. A pesar del amor que Sergio tenía por su trabajo, y nuestro creciente amor por Chile, salimos porque no estábamos dispuestos a criar nuestras niñas bajo el fascismo.

El comienzo

Con mis dos niñas pequeñas volamos directo al este desde Sydney, cruzando el inmenso Océano Pacífico hacia nuestra franja hermana de tierra, Chile, que nos espera al otro lado, bordeada por la corriente de Humboldt y los altísimos Andes.

Fue el 30 de diciembre de 1971 cuando aterrizamos en Tahití, ansiosas por camas y la piscina prometida. “No”, nos dicen: debíamos volver al avión, ya que había cambio de planes. La tripulación aérea quiere estar en casa para la víspera de Año Nuevo, un día antes de lo programado. La oficina de Sergio en Santiago está cerrada por vacaciones; el piloto con mala ganas envía un mensaje a Sergio de que llegábamos un día antes de lo previsto. Sergio se sorprende a media bocado en un asado de oficina. Se apresura al aeropuerto y hemos llegado; estamos juntos. He vuelto.

Enero de 1972

De regreso, a un lugar diferente y una época muy desemejante. Se nos da la bienvenida a esta hermosa ciudad y estamos hechizados por la emoción y la confusión de ese tiempo.

Mientras Sergio salta como ping-pong por el subcontinente, fascinado por los desafíos de su trabajo, yo lucho con el idioma, la búsqueda de trabajo, el bienestar de las niñas y la nueva vida doméstica, incluyendo la escasez y la ayuda doméstica puertas adentro que nunca había experimentado. Nuestra casa alquilada es elegante, demasiado. El monte Manquehue se eleva detrás del muro de nuestro hermoso jardín japonés. Mientras, al lado, los vecinos de los cobertizos a lo largo del seco del río arrojan cables para compartir nuestra electricidad. Me alegra.

¡Y el desconcierto político! Intento entender, al no estar familiarizada con los políticos o eventos locales, estoy perdida. Un veterano, un amigo argentino, aconseja: “Esta semana absorbe solo los medios de comunicación (periódico, radio, televisión) de la derecha. La próxima semana, solo de la izquierda. Entonces irás entendiendo”. Lo hago y me sorprende. La derecha y la izquierda informan sobre un accidente de tráfico de manera tan distinta que es irreconocible como un solo evento. Esto es la polarización, y es alarmante. Incluso a través de la impenetrabilidad inicial del castellano, puedo verlo. (Ahora, el año 2020, sabemos todo sobre lo que pasó.)

Leímos el escalofriante texto *Los documentos secretos de la ITT*, publicado por la Secretaría General de Gobierno, el 29 de marzo. Es impactante: Capítulo 1: *Impedir que Salvador Allende sea presidente de Chile*. Mi hermano y su nueva esposa vienen a visitarnos en unos meses. Ahora, mientras escribo, él recuerda “la abrumadora emoción política en el aire, el arte callejero, el hecho de que el primer tema de conversación fue siempre la política, no el clima”.

Mayo de 1972

El Congreso chileno ha aprobado la enmienda sobre la nacionalización en la Constitución. Esta sostiene que las empresas mineras extranjeras, como Anaconda y Kennecott, han extraído ganancias excesivas, por lo cual la compensación por la expropiación de sus minas de cobre debería ser mínima. La relación frágil entre Estados Unidos y Chile se deteriora aún más, y continúa la interferencia política encubierta. El acceso a la ayuda exterior casi desaparece.

Mientras nos rodea un debate político furioso, también somos testigos de las recompensas de la vía chilena al socialismo. Mensajes de esperanza, los avances en salarios y condiciones, el deleite en la acción comunitaria, los estudiantes ilusionados en la calle y un aluvión de jóvenes optimistas, huyendo de países vecinos bajo regímenes represivos, deseosos de participar en el gran experimento. Nos hacemos amigos de un hermano y una hermana bolivianos, a través de un colega de la Cruz Roja Internacional, y los ayudamos a encontrar trabajo.

En la Peña de los Parra disfrutamos de vino tinto, bancas toscas, velas en botellas y, una vez más, una creciente sensación de esperanza. Allí, las exquisitas voces de Isabel y Ángel Parra cantan historias en honor al pueblo chileno. Palabras de su madre, Violeta, y del poeta Pablo Neruda, llamando al cambio social, a la acción inmediata. Nos deleitamos con todas estas actividades que la Peña brinda al público santiaguino.

El país en sí era impresionante. Un fin de semana visitamos la nieve a 3.000 metros de altura en la cordillera de los Andes. Hay aguas termales subterráneas. Luego, abajo, en la costa, vemos una colonia de pingüinos, arrastrados por la corriente de Humboldt. Sin olvidar la escasez de alimentos, papel higiénico e interminables colas.

De manera persistente pero infructuosa, buscaba trabajo. Siempre he trabajado y felizmente trabajaría sin pago. Los decanos de las universidades me entrevistan diciéndome que mi experiencia es

justo lo que necesitan. Luego, nada. Solo más tarde lo entiendo. Las facultades universitarias están tan profundamente alineadas políticamente que no pueden arriesgarse con una extraterrestre adentro. No tienen idea de mis alianzas.

Las marchas en las calles, tanto a favor como en contra del gobierno. Burbujas de descontento en las cenas diplomáticas, sobre los miristas y la expropiación de fundos. Una reorganización del gabinete: ¿para fortalecer a los socialistas?

Tenemos una nueva y encantadora empleada socialista, su nombre es Sylvia. Ella friega y canta, ocasionalmente rompiendo cosas. Sylvia está estudiando la vida en la Unión Soviética y los fines de semana enseña a los niños en un autobús, en las afueras de la ciudad. Es muy optimista. Para asistir a su boda en el campo viajamos en la parte trasera de un camión. Se lleva a cabo en un galpón lleno de fardos de heno, la gente bailando, muchas risas, y abundantes comida y bebidas: empanadas y limonadas. Las niñas la adoran.

Agosto de 1972

Los precios se han duplicado. Hemos tenido cinco neumáticos pinchados, casi imposibles de reemplazar. La escasez de productos básicos nos afecta a todos, pero especialmente a los pobres, muchos de los cuales, gracias al gobierno, ahora pueden pagarlos. Es raro encontrar papel higiénico, carne, mantequilla, aceite, arroz, papas, cebollas o café. Todavía están disponibles el pescado fresco, las frutas y verduras frescas. Comemos lo suficientemente bien. Otra marcha ensordecedora de “cacerolas vacías” a través de los barrios más ricos.

En septiembre se celebrará una Conferencia Internacional sobre Vivienda, EXPO VI, en el edificio de la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) recién terminado. Llega una carta: “su participación en el Encuentro, Chile 1972, ha sido debidamente considerada y aceptada por la Comisión Organizadora de ese evento”. ¡Por fin, un trabajo! Traducción de ponencias al inglés

para delegados extranjeros. EXPO VI es extraordinaria. Entre sus cientos de delegados se encuentran habitantes de barrios populares, llevados en buses para la ocasión, ocupantes ilegales, arquitectos, planificadores, constructores, comerciantes y ministros del gobierno. Una voz para todos los que están directamente interesados. Entre ellos, destaca la alta figura del compañero Allende, a quien encuentro por un instante sorprendente. Los carteles de EXPO VI, de colores brillantes, siguen siendo una de mis posesiones más preciadas.



Fuente: Foto del original en noviembre de 2020, proveída por la autora.

Hemos visto las callampas –asentamientos para gente pobre– surgir durante la noche en terrenos vacíos, con banderas flameando. Y

aquí hay una historia: en respuesta a la aguda escasez de viviendas, el gobierno brinda capacitación y materiales para que estos pueblos edifiquen sus propias casas en pequeños terrenos asignados a cada familia. Una comunidad, ofendida por la mala calidad de los ladrillos que se les han entregado, los arrojan en medio de la ciudad, exigiendo mejor calidad, ¡y la obtienen! Esta confianza nuevamente encontrada es impresionante.

La cultura popular brota por todas partes: música, arte callejero, murales gigantes, libros para niños. También el gobierno de Allende creó el libro de bolsillo, muy barato, en castellano y otros idiomas.

Tenemos una nueva amiga, una monja estadounidense de la Orden de Loreto, la Madre María. Vive y trabaja en la Población José Mario Caro y tiene más o menos mi edad. Décadas más tarde, su amiga, Cecilia, que todavía vive allí, me muestra su salón comunitario y jardín con paredes de mosaico, construidos bajo el programa “Quiero a mi Barrio” de la presidenta Bachelet. María es una soprano excelente. Canta con el coro de la Universidad Técnica de Estado (UTE) que actúa en diferentes lugares de trabajo, escuelas y lugares públicos para llevar música gratis a la gente: ¡cien conciertos al año! Debido a que su casa es tan lejana, a veces, después de un concierto, se queda a pasar la noche con nosotros y hace palomitas de maíz para las niñas.

Septiembre de 1972

Entre 700.000 y 1.000.000 de personas jubilosas marchan por el centro de Santiago para celebrar los dos años del presidente Allende, como líder del primer gobierno marxista elegido democráticamente en el mundo. Durante las últimas dos semanas, también se ha estado gestando un estado de ánimo alterado, con apedreados, gases lacrimógenos, desfiles de cacerolas vacías y precios disparados.

Octubre de 1972

Chile vende al mundo su cobre y salitre del norte, y vive de alimentos cultivados en sus llanuras fértiles y valles centrales, o extraídos del mar. Su supervivencia económica y social depende, por tanto, de los camiones que transitan mercancías por su sistema vial Norte-Sur. Sucede. Los camioneros se declaran en huelga por un mes entero, paralizando las exportaciones y los suministros nacionales. Simultáneamente, el valor del dólar estadounidense en el mercado ilegal cae drásticamente. Es evidencia de que el país está saturado de dólares extranjeros, que han entrado en masa para apoyar a los huelguistas y quebrar la economía nacional. Para contrarrestar eso, multitudes de voluntarios, que conducen una variedad de vehículos, trabajan con el gobierno para llenar el vacío, lo mejor que puedan.

Conozco a la cirujana británica, Sheila Cassidy, y a veces escalamos juntas las colinas circundantes de Santiago: ella con sus dos perros pequeños y yo con mis dos hijas pequeñas. En 1975 será capturada y torturada por el régimen militar. Su crimen: el tratamiento médico de un sospechoso político herido. Sus memorias de 1977 se titulan *Audacity to Believe* (La Audacia de Creer).

Escribo a casa: “No se preocupen, la política es agitada pero pacífica; las manifestaciones son amplias y alegres”.

¡Acabo de ser aceptada para enseñar la planificación urbana en la Universidad de Chile! Sospecho que un colega me ayudó. Es un trabajo exigente, con mi falta de textos, mi castellano risible y horarios de clase completamente impredecibles. Los fines de semana mis valientes estudiantes, acostumbrados a los jardineros pagados en casa, intentan cultivar los terrenos de la Universidad, como contribución al esfuerzo nacional. Las niñas y yo ayudamos con el desyerbe, al sonido de las guitarras.

Diciembre de 1972

Sergio finalmente ha regresado de todos sus viajes subcontinentales y vamos de vacaciones a Argentina, visitando familiares y amigos durante la Navidad. Podemos comprar llantas, zapatos y comida enlatada para animar nuestras comidas restringidas en Santiago. Conducimos a casa a través del paisaje maravilloso de lagos, las cumbres andinas, reaprovisionados, pero, incómodos de alguna manera por nuestra buena suerte.

Enero de 1973

A nuestro regreso, para mi gran alivio, nos mudamos a una villa más modesta, menos “momia”, en una ladera con vista a la ciudad. La tranquila Josefina se convierte en nuestra empleada doméstica puertas afuera, con los fines de semana libres: es la libertad para ambas partes. Y tenemos vecinos chilenos más amigables, con niños en el 2° piso.

Febrero de 1973

Las elecciones se celebrarán el 4 de marzo y las tensiones políticas aumentan. El mercado ilegal florece y la gente acapara bienes. Es obvio quiénes llevan la peor parte de esto. Los autobuses destartados rebosan de pasajeros cansados, mientras que los coches con chofer pasan a su lado. Finalmente cocino carne de ballena, a regañadientes, en hierbas y vino.

Ahora enseño a tiempo parcial en dos universidades. Comencé el pasado mes de octubre en la Facultad de Arquitectura y Planificación de la Universidad de Chile, que apoya la Unidad Popular, con un toque democratacristiano. Y también en el Instituto de Planificación

Urbana de la Universidad Católica, con su hermoso patio colonial. Su personal es demócratacristiano, con un toque del derechista Partido Nacional. Para los colegas, sigo siendo un enigma extranjera.

Marzo de 1973

Después de la elección. Es maravilloso, todo el mundo ha ganado estas elecciones, de manera manifiesta. La UP ha aumentado su voto del 36% al 43% y la oposición recién combinada ganó el 54%, una mayoría, pero no los dos tercios necesarios para bloquear los proyectos de ley al Congreso. Todo el mundo celebra en calles, bares y balcones. Por supuesto, hay desconcierto, pero nadie parece capaz de provocar tanta ira, como lo hicieron antes de las elecciones.

Julio de 1973

Sergio y yo volamos a una conferencia de planificación en una Gran Bretaña sorprendentemente soleada, y regresamos a Santiago, a nuestras queridas hijas, a la criada, a los amigos y a un grupo de gatitos recién nacidos.

Mientras tanto, ha habido un intento de golpe de estado, el Tanquetazo, más un breve toque de queda, y ahora no hay gasolina. Los tanques intentaron tomar el Palacio de La Moneda, con ocho muertos y cuarenta y seis heridos. Que los militares hayan cometido un error tan grave parece extraño; los partidos de oposición no están implicados directamente. Es probable que las industrias tomadas por los trabajadores durante los combates sigan en manos del gobierno.

Agosto de 1973

Una segunda gran huelga de camiones devastadora. “Chile sin ruedas”, grita el diario *El Mercurio*. En la prensa opositora hay convocatorias de paro general y se denuncian todo tipo de escándalos por la banca central, los campamentos guerrilleros y la escasez.

El presidente Allende anuncia un nuevo gabinete “para la seguridad nacional” que incluirá a los jefes de las Fuerzas Armadas: general Prats, del Ejército (luego asesinado con su esposa en Argentina); almirante Montero, de la Armada; general Ruiz, de la Fuerza Aérea y general Sepúlveda, de la Policía.

Principios de septiembre de 1973

Un conductor de camión recibe un disparo. Una gran manifestación callejera de “Mujeres contra el gobierno”. Muchos médicos y académicos se suman al paro general, criticando ferozmente a los profesionales comprometidos que optan por seguir trabajando al servicio de la comunidad.

Solo una vez tuve un diario. Fue durante 27 días en 1973, cuando el mundo se puso de cabeza. Por el bien de todos, estaba escrito en castellano, en código. Dudo tener la clave de todo ese dolor, fue algo accidental.

Luego siguen meses de trabajo clandestino, revoloteando de un escondite a otro con pasajeros aterrorizados, presenciando por primera vez lo que el miedo y la tortura pueden hacer, y buscando desesperadamente formas indirectas de enseñar la verdad a mis estudiantes en las universidades militarizadas. Una vez, un anciano fue asesinado a tiros frente al automóvil. Les grito mentiras a las niñas: “Estúpidos, tirando piedras”. De todos modos, aquí están esos dos primeros días...

Lunes 10 de septiembre de 1973

5 p.m. Veo mi primer blindado en la carretera y pregunto qué es.

6 p.m. Se convoca una reunión de personal no programada en el Instituto de Planificación Urbana de la Universidad Católica para discutir la crisis nacional. El personal del Partido Nacional exige que el Departamento se declare públicamente a favor de la intervención militar inmediata. El líder demócratacristiano se resiste con firmeza (y valentía), tanto a esto como a la demanda de participación del Departamento en el paro nacional. La reunión es larga y extremadamente tensa. La conclusión es suspender la docencia normal, pero sin cerrar el Departamento, para que el personal valiente y los estudiantes que lo deseen, aún puedan asistir.

Martes 11 de septiembre de 1973

8 a.m. Música fuerte crepitante o marcial en todas las estaciones de radio, excepto Radio Magallanes. En ella, el presidente Allende y el líder de la Central Única de Trabajadores (CUT) advierten de un golpe militar, agradecen a los trabajadores, y los llaman a ocupar y defender sus lugares de vida y trabajo. Se reproducen canciones familiares de protesta. Allende no renunciará: “pagaré con mi vida, la lealtad del pueblo... la historia es nuestra, ¡Viva Chile!”. El mensaje del presidente ahora es bien conocido.

Posteriormente leímos las palabras de su hija Beatriz, quien se dirigió al pueblo cubano el 28 de septiembre describiendo la serie de hechos dentro de La Moneda, desde la madrugada a través de ese día violento. Su discurso se publica inmediatamente en el Instituto Cubano del Libro. Se titula “El más alto ejemplo de heroísmo”.

8.30 a.m. Las tropas marchan hacia el centro. Un vecino envuelto en una toalla sale corriendo, delirante, a su balcón y grita: “¡Un día glorioso, el Nuevo Chile!” Nos retiramos en estado de shock.

9 a.m. Nuestra empleada, Josefina, llega relativamente tranquila, a su hora habitual. Nuestra amiga Clara, refugiada de Bolivia, ha estado enseñando castellano a nuestras hijas y sus amigas. Llega angustiada. Su hermano Pepe abandona el centro de la ciudad. Más tarde es asesinado cuando regresa confiadamente a Bolivia, dejándome con mi objeto más preciado: su charango (ver imagen abajo).



Tres tesoros de Chile, guardados por 50 años. Fuente: autora.

10.30 a.m. Se corta Radio Magallanes. La red de radio militar reclama el control total del país.

11.30 a.m. Ahora, Josefina está desesperada por volver a su casa. Titubeamos. Luego, dejando a las niñas con Clara, nos ponemos en camino para llevarla a la estación de autobuses en el centro. En la radio del auto escuchamos: "Allende acepta dejar La Moneda si hay un alto de fuego, pero eso es imposible". Llegamos al centro de la ciudad. Aviones de combate vuelan muy bajo, cinco Hawker-Hunters. Las bombas caen cerca

de nosotros. Las calles están llenas de multitudes corriendo, gente llorando. Dejamos a Josefina en su bus, y llevamos a los que podemos. Pero no tenemos cómo ofrecer consuelo. Aviones, bombas, tanques, disparos, mientras conducimos a casa a través del fuego de francotiradores.

3 p.m. Toque de queda. Cualquier persona en las calles será fusilada. Las radios y las televisiones nombran a extranjeros y funcionarios de la UP que deben presentarse a los puestos militares antes de las 4.30 p.m.

Un final

Fuertes explosiones y disparos durante la noche. ¿Qué cerca? Consolamos a las niñas con mentiras y distracciones. Ha comenzado una pesadilla.



Fuente: diario *Sydney Morning Herald*, 16 de septiembre de 1987. Según el caricaturista, “They said you couldn’t make it” (dijeron que no podrías hacerlo), fueron palabras de un aviso conocido de Swan Lager (una cervecería propiedad de Bond) en la década de 1980. Hacían referencia a la victoria de Bond en la Copa América de yates en 1983, por la cual ganó fama. Bond estaba tratando de comprar CTC en ese momento, congraciándose con el dictador. De ahí, “Coming Soon” (por llegar pronto) (Comunicación electrónica con equipo editorial, 5 de noviembre de 2020). Reproducido con permiso del caricaturista: <https://www.moir.com.au/>

A pesar de 33 años de cambios sísmicos desde entonces, mi carta al diario *Sydney Morning Herald*, publicada el 16 de septiembre de 1987, todavía se siente relevante. Su contexto se explica a continuación.

Dios te bendiga, Moir, por la caricatura de Pinochet/Bond de ayer.

Las paredes de Santiago estaban teñidas de lemas cuando llegamos a Chile en 1972.

Todos hicimos cola desordenadamente en tiendas vacías, y quedamos ensordecidos por el debate político.

En 1973, miré hacia arriba para ver a cinco Hawker Hunters bombardeando la Casa de Gobierno de Chile con su presidente electo, Allende, adentro, y la gente gritando. En poco tiempo, las murallas de la ciudad fueron encaladas y la gente bien vestida compraba en estantes bien abastecidos.

“Milagroso”, gritó la prensa y los visitantes quedaron impresionados. ¿Cómo se superaron las escaseces? ¿Y dónde estaban los pobres?

Fácil: de la noche a la mañana, los “precios de mercado” acabaron con su poder de compra y el miedo los arrastró de las calles con toques de queda, perros y tanques.

Después de 14 años de práctica, la máquina funciona suavemente para seducir a gente como Bond, aunque se deslizó un poco con el Papa. Respetuosamente les recuerdo al resto de nosotros, que quizá tenemos mucho que perder, que mientras la ley y el orden atraen (“no te preocupes por eso”), es más fácil invitar a un Pinochet que sacarlo.

Nota editorial: Alan Moir es un distinguido caricaturista neocelandés, residente en Australia. En 1987 el empresario australiano Alan Bond compró la acción mayoritaria en la Compañía de Teléfonos de Chile –CTC– a precio de venta de fuego, cortesía de la dictadura. Expresó públicamente su admiración para el “presidente Pinochet”. CTC formó parte de la red de vigilancia de la dictadura, permanentemente intervenida.

En abril del mismo año, la visita de “conciliación” del Papa Juan Pablo II a Chile provocó levantamientos en una manifestación

masiva en el centro de Santiago. Algunos dicen que su influencia privada, durante esa visita, llevó a Pinochet a ofrecer el plebiscito de 1988 sobre el gobierno civil. La oración “no te preocupes por eso” era la insignia del premier del estado nortño de Queensland, Jo Bjelke-Petersen, conocido como ultraderechista.